

de una situación, entre otros aspectos.

Está comprendida dentro de la disciplina académica formando parte de una totalidad de conocimientos y habilidades que es necesario acrecentar y enriquecer.

El espacio de tutoría constituye una herramienta de gran valor pedagógico que posibilita a determinados alumnos, que por diferentes razones no han podido cumplimentar su materia en tiempo y forma, acceder a una oportunidad para continuar su carrera troncal.

Atentos a las circunstancias planteadas, intentamos establecer los tres rasgos esenciales que devienen en una etapa de aprendizaje de estas características:

- Perdurabilidad. Adquirir mecanismos de estudio sustentables y permanentes.
- Transferencia. Aprovechar los recursos adquiridos para aplicarlo en otras instancias de estudio.
- Metacognición. Aplicar las estrategias que se han desarrollado para lograr una autonomía creciente en el desempeño profesional.

Sirva, pues, la muestra fotográfica como ensayo para el gran desafío que comporta ser, a la postre, profesionales aptos y capacitados en un mundo exigente y demandante.

Referencias bibliográficas

- Anijovich, R. (2006) *Apuntes Conductismo. Introducción a la Didáctica*. Buenos Aires, Universidad de Palermo.
- Bloch, M. (1957) *Introducción a la historia*. México: Fondo de Cultura Económica
- Facio, S. (2002) *Leyendo fotos*, Buenos Aires: La Azotea.
- Moholy Nagy, L (2004) *Pintura, fotografía y cine*. Barcelona: Gili
- Toynbee, A. (1966) *¿Para qué estudiar historia?*, Buenos Aires: Emecé.

Tutorías. Problemáticas y aciertos de la experiencia

Mauricio Pavón

La tutoría es una herramienta que permite observar el proceso enseñanza aprendizaje en relación a los contenidos abordados durante la cursada. Evaluar el nivel de comprensión del alumno, su desempeño académico, como su responsabilidad y compromiso con la materia. Acerca del profesor, realizar una auto-y co-evaluación, profesor-profesor, profesor-alumno, alumnos entre sí, para que en forma conjunta se puedan detectar, observar y corregir los contenidos, criterios que no fueron comprendidos /y o incorporados.

De esta manera, se podrá evaluar en forma personalizada, también, los contenidos que cada alumno no haya alcanzado, durante el transcurso de la cursada; y la forma de revisarlo, para incorporarlos, siempre con la orientación del profesor, ya que la idea es estar cerca de cada alumno, para orientar, guiar y escuchar en pos de un excelente rendimiento académico.

Esta asistencia, es personalizada y con un tiempo determinado para satisfacer las dudas que al alumno le concierne respecto a su estado académico según la materia que cursó.

El docente debe estar al tanto de la cursada que el alumno ha realizado, y como prueba testigo tiene su portfolio del cuatrimestre correspondiente; ésta es la prueba fehaciente que hace y nos da un diagnóstico real de cada alumno es; y como se ha comportado (académicamente) en la cursada;

Ahora abordando el tema en la Facultad de Diseño y Comunicación UP de modo particular, el alumnado que se presentó ha tenido y tiene en formas generales, características muy definidas en cuanto a la responsabilidad, dedicación y compromiso con su formación académica. Los alumnos que no han alcanzado los objetivos pautados para la cursada, se deben a diversos factores que son analizados individualmente, en líneas generales, algunos de ellos, presentan inconvenientes referidos con la adaptación universitaria, por inmadurez en algunos casos y otras por falta de dedicación en su relación con la materia, de todos modos, el profesor, presenta variados materiales y recursos para motivarlo a que logre esa adaptación, respetando sus tiempos.

Percibí un gran porcentaje de desinterés por la temática de la materia cursada, y una falta de responsabilidad a la presentación de los trabajos. Las problemáticas en cuestiones generales eran todas o tenían estos puntos en común. Se vio también una gran confusión por parte del alumno respecto de la utilidad de las Tutorías ¿para qué estaban ó para que servían las tutorías? y se excluyó un alto porcentaje de estudiantes que asistieron por diferentes motivos; incomodidad o exigencia del docente anterior al tomar los exámenes, o simplemente por el capricho de querer rendirla en esas fechas.

En términos pedagógicos, la sustentabilidad del proyecto ha arrojado varios indicios de que las tutorías funcionan, y muchos casos fueron resueltos satisfactoriamente, mejorando la calidad de los exámenes finales, reforzando y hasta me animo a decir, incorporando nuevos conceptos para el alumno que no fueron dados en su cursada regular y que tenían relación con la materia y el trabajo práctico final al cual habían abordado.

El sistema está pensado desde una mecánica de trabajo intensiva por parte del alumno; sino cumple con el flujo de trabajo que se imparte desde el sistema tutorías y genera en él la automatización de soluciones a las falencias que lo llevó a tutorías, por decantación queda fuera del programa.

En los casos particulares que fueron aceptados porque los docentes no dan más la materia, también se vio reflejado el escaso material para el dictado de la misma, lo bueno que se determinó para estos casos fue que se agregar ejercicios complementarios que le ayuden a preparar mejor su trabajo práctico final.

Las instancias de corrección

Aquí debo hacer un alto, para poner de manifiesto la dificultad en los tiempos de corrección y el volumen a corregir.

Creo que como inicio del proyecto fue positivo, y la repercusión que tuvo ha desbordado la capacidad de

contención a semejante demanda. Pero es importante destacar que esta falta de contención ha arrojado en mí unas formas y propuestas a soluciones que se han implementado en otros ámbitos educativos y que tienen que ver con la misma experiencia.

En mi caso, me ha tocado coordinar un proyecto de tutorías en la UBA en el CBC en la materia Dibujo, en el año 2002 y los volúmenes de alumnado superaba en cantidad a lo que nos encontramos hoy en UP, pero no así las dificultades que se nos presentaron en estos casos, son las mismas.

Estas dificultades fueron la falta de profesores para contener la demanda, la organización administrativa de cada caso en particular, la especificación del contenido académico para cada caso y el seguimiento.

En este caso el problema central se divide en dos instancias, la primera es que para un docente solo el catálogo de materias a resolver es muy amplio, y eso debería estar organizado para que funcione fluidamente por lo menos un docente cada 5 materias por carrera; no más. La segunda instancia al problema central del cual padecemos los docentes fueron los tiempos de atención para el volumen de alumnos que se presentaron. Esto tiene la simple solución de agregar un día más de tutorías en la semana, con el mismo rango de horas para una mejor atención en tiempo y forma de cada caso en particular, eso le da al docente un mejor manejo del grupo y al alumno una posibilidad de trabajo más rigurosa para una mejor producción en sus trabajos.

En cuanto a los problemas administrativos no fueron tan determinantes pero si creo que en esta primera instancia fueron causantes de la falta de tiempo para nuestro desarrollo en la atención académica.

El método de inscripción tuvo problemas para el filtro primario de quienes estaban en condiciones y quienes no para gozar del beneficio de tutorías, esto nos demoraba en cuestiones que cada alumno venía por motivos equivocados de porque estaba ahí sentado frente al docente.

Así también el llenado de planillas y la discriminación en las instancias de condiciones y requisitos para ingresar al sistema, esta planilla debería venir ya llena al docente y ahí mismo establecer la atención primaria, esto acortaría los tiempos y le da al alumno más margen para la producción que solicite el docente. Por ejemplo en estas planillas debería venir indicado si ya posee la ficha del TP final de su docente anterior en caso que éste no venga más a la facultad, que tiene que ir ya al docente de tutorías con su portfolio y la ficha de final, que tiene que llevar todo lo necesario para que el docente establezca el diagnóstico con la mayor cantidad posible de material y en relación a eso dictaminar un esquema de trabajo para ese alumno en particular.

Hay un apartado en esta problemática que no tenía que ver con el tema administrativo pero si cabe nombrarlo que fue la percepción del alumnado en cuanto a la facilidad y a la permeabilidad del proyecto para transitarlo, en otras palabras, “voy a tutorías que la apruebo más fácil” y en esos casos se han encontrado con un muro de trabajo serio y en cantidades importantes.

Este problema por supuesto que no infiere en el desarrollo de las tutorías porque solo tiene un tiempo de per-

manencia en la creencia colectiva y que seguramente en el tiempo se revertirá cuando los comentarios del nivel de exigencia que se aplican en la experiencia tomarán otro rumbo.

La dinámica

En el aula taller, primero se establece un panorama de diagnóstico y mediante una exploración de su desarrollo en la materia con el portfolio de la misma, y los parámetros de evaluación con su (hoja de situación) se determina un plan de trabajo paralelo al desarrollo del trabajo práctico final que complementa la mejor producción del mismo. Esto se plantea en cada caso en particular, que a mi criterio es necesario para ese caso. Todos los casos que se presentaron tienen mecánicas pedagógicas diferentes, si bien la metodología de tutorías en términos generales es la misma, la asistencia personalizada toma matices específicos a la hora de resolver la problemática en cuestión.

De esta forma cada alumno recibe la contención necesaria desde varios aspectos:

- Una contención psicopedagógica.
- Una estimulación en el desarrollo a su proyecto.
- Un mejoramiento en el incremento de contenidos o refuerzos de los ya existentes de la materia.
- Una conciencia real del ámbito académico en el que se encuentra y de su situación en particular.
- Una profundización en concepto de su formación como futuro profesional.
- Un mejoramiento en la mecánica de presentación en las instancias de exámenes finales.

Estos aspectos se vieron reflejados en los casos que fueron evaluados en los exámenes finales de octubre, ya que el diagnóstico general del equipo docente al que pertenezco coincidimos en dicha apreciación, y que fue positivo el resultado hasta esta instancia.

De todas formas creo que hay muchas cosas que ajustar en este ámbito del proyecto, como por ejemplo la centralización en el espacio en el que se instalaría el sistema de tutorías así facilitando a ambas partes el acceso a los materiales necesarios y a la comodidad para responder a semejante demanda.

También esto podría ayudar que se establezcan instancias de trabajo para que el alumno sea guiado en ese mismo momento y el monitoreo en el desarrollo de su trabajo práctico final pueda elevar su nivel y la excelencia en el resultado.

Pautas de evaluación

Creo fehacientemente que el alumno que pase por las instancias de tutorías debe estar en un nivel más arriba en el que se encontraba cuando llegó, en todos los aspectos nombrados en la parte de (La Dinámica) donde no sólo el equipo docente a la hora de evaluar tome en cuenta el contenido del Trabajo Práctico Final sino que también tome como registro los otros aspectos de cómo llegó a tutorías y como se está presentando a la instancia de final.

A mi criterio en las pautas de evaluación tienen que estar incluidos otros conocimientos externos que reflejen un marco referencial de otras materias a fines a la que se

está rindiendo en ese momento y que se puedan establecer asociaciones conceptuales a fines.

Me ha sucedido en estos exámenes de octubre, el alumnado en general no puede establecer esas relaciones y tomaba como una mirada muy particular sobre el trabajo práctico final únicamente y cuando se le preguntaba sobre conceptos y términos básicos sobre la materia, quedaban sin respuestas o lo daban por sentado.

Yo creo que en estas situaciones, en tutorías, deben ser tenidas en cuenta, ya que a mi criterio debe ampliarse la visión y globalizar el contenido de la materia con todo lo relacionado a su carrera. Esto le permitirá al alumno sentirse más seguro a la hora de dar un final y mejora su rendimiento en otras materias y en otros finales futuros a dar.

Las evaluaciones deben recorrer a mi parecer de forma paralela el contenido de toda la materia, ya que cero que un trabajo práctico final no suple la necesidad de demostrar si los conocimientos adquiridos son los necesarios para la promoción de la materia.

A esto me remito por los casos que se han presentado en los finales de octubre, que cuando se preguntaban cosas en relación a la materia que no tenían que ver con el trabajo final en cuestión pero sí con la temática de la materia era percibido con desconcierto y como una intención de boicot del docente para con el alumno, cosa que me parece totalmente fuera de la realidad y obviamente como una mirada fuera de lugar a la hora de dar un examen.

Cada instancia de evaluación debe estar pautaada en el desarrollo de la tutoría en sí y me parece criterioso que el alumno sea evaluado en cada encuentro y se le de un parte de cómo viene encaminado el proyecto; o si está comprendiendo o no lo que el docente le ha sugerido y solicitado como trabajo complementario.

Creo que esos trabajos previos deben tener una evaluación porque deben establecer un seguro de permanencia en la tutoría como así también si cumple con la asistencia y la regularidad en el proceso de trabajo. Ha pasado en estas primeras experiencias que el flujo de trabajos que se le ha dado al alumno para una mejor preparación de su trabajo práctico final, ha generado una deserción, una carencia en el cumplimiento de lo solicitado por el docente y hasta faltas en la asistencia a las tutorías y mostrando intermitencias en el seguimiento de los proyectos de cada alumno. Todas las situaciones sucedidas también responden a las falencias con las que se describieron anteriormente que estoy seguro que el sistema de tutorías puede recomponerlas.

Conclusión

Es mi segunda experiencia en el ámbito tutorías y rescató el enriquecimiento que esto me produce como docente, ya que cada alumno en sí creo que es un diamante en bruto a pulir, en todos los aspectos, me refiero porque el estímulo, la perseverancia, la contención psicopedagógica, la asistencia personalizada, la innovación en la metodología de trabajo, y la ampliación en la mirada más global sobre su situación, mejoran los resultados como persona, como estudiante, y como futuro profesional.

Creo que las tutorías no sólo deben ser una solución a problemas administrativos, o de situaciones de ausencias docentes o de vencimientos de materias, me pare-

ce que las tutorías tienen que tener como rol central la asistencia a los alumnos que presentan dificultades académicas, de aprendizaje, de inserción al sistema universitario y de conflictos con los contenidos de la materias en las que está transcurriendo.

Me parece oportuno, sugerir dentro de esta conclusión que las tutorías también pueden ser aplicables para la asistencia en la cursada también, (ya que no todos los docentes poseen horas MAP) y para ello se debería crear un equipo especializado y un Dpto. de Tutorías que esté preparado para asistir a los alumnos que lo necesiten, para mejorar su rendimiento en las materias que tienen dificultades.

El sistema de tutorías a mi criterio tiene que mostrarse flexible, dinámico, accesible, y debe prestar el servicio de herramienta fundamental para mejorar y elevar el nivel académico, resolver problemáticas particulares, pero por sobre todo debe ser un derecho que en todo ámbito educativo el alumnado debe tener.

La noción de diálogo como práctica epistemológica y educativa

María Laura Ríos

Algunas de las siguientes reflexiones son el resultado, muchas veces incierto y nunca concluyente, de una dimensión de la experiencia pedagógica universitaria. Dicha dimensión involucra una serie de agentes, y sus respectivas intervenciones, que son parte de la praxis de la construcción del conocimiento. La entidad que cobran dichos agentes se concretiza en el encuentro bruto e irremplazable entre el docente y el estudiante. En esta instancia en la que el docente realiza una escucha atenta de las dificultades, carencias o incertidumbres del estudiante acerca sus posibilidades a la hora de consecución de un objetivo específico, una evaluación satisfactoria, aparece también una relación en la que se halla fuertemente implicado el diálogo. Me refiero más precisamente a la práctica del diálogo en la enseñanza retomando algunos conceptos planteados por Nicholas Burbules (Burbules, 1999). En este sentido, el diálogo es entendido como una práctica discursiva que permite regular el ordenamiento de un sistema de pensamiento. El lugar y la importancia que ocupa esta práctica no debe ser de ningún modo desestimada ya que forma parte de una interacción pedagógica y de una dialéctica que orienta el análisis particular de un encuentro. La modalidad de dicho encuentro se asemeja mucho a aquella otra de la consulta con el médico o con el terapeuta. El empleo del diagnóstico (que etimológicamente proviene del griego *diagignósko*, es decir, conocimiento), como primer indicador de un estado de situación, pareciera expresar el síntoma diferencial de una separación entre los contenidos teóricos y la práctica materializada en la producción de los estudiantes. En su examen del diálogo en la educación, Burbules cita a Gadamer para dar cuenta de un aspecto fundamental de toda tarea que involucre la interpretación: la evidencia de la eficacia de la comunicación de sentido en el proceso de preguntar y de respon-